

Por Huber Matos Araluce.-

Si la desaparición de la URSS ha sometido a la democracia y al capitalismo al escrutinio como nunca antes, la actual crisis económica ha expuesto otras debilidades del sistema.

La discusión de cómo se deben arreglar los problemas ha cobrado fuerza. Algo que no pudo haber sucedido con tal intensidad antes ni durante la era de Allan Greenspan. Desde el fin de su época de “exuberancia irracional” ha tomado fuerza el debate sobre errores conceptuales y prácticas de la izquierda y de la derecha en las democracias. El socialismo pertenece al pasado, es un concepto tan explotado, impreciso y desprestigiado que en lugar de aclarar, confunde.

Esto apunta a una nueva definición de la sociedad. Por ejemplo, los mismos principios que antes se defendían desde un punto de vista ideológico o moral hoy son condiciones fundamentales del progreso:

Sin libertad individual, sin respeto a los derechos humanos y a la propiedad, sin educación, sin salud y sin un nivel razonable de equidad, las sociedades del presente y del futuro no estarán capacitadas para generar riqueza en forma sostenida.

En otras palabras lo que es justo no es solo moralmente correcto sino es necesario en el campo de la productividad, la creatividad y la competitividad.

Por estas razones, tampoco el modelo chino es el camino a seguir. El espejismo creado por el espectacular crecimiento de China no puede justificar los grandes problemas que ese esquema tiránico ha creado. Tampoco los conflictos y abusos que esconde detrás de sus cifras tan impresionantes como selectivas. Quizá Deng Xioaping no fue ajeno a esta situación cuando predijo una futura segunda etapa.

Ante todo este panorama los cubanos tenemos que aprender de los demás. No podemos aferrarnos a esquemas que otros países cuestionan o van descartando. Necesitamos construir una sociedad con una gran capacidad de libertad, de cambio y de oportunidades. Una sociedad que pueda generar justicia, felicidad y progreso para sus ciudadanos, al mismo tiempo que premia la creatividad y el trabajo individual y empresarial.

En su reciente gira por Europa la dirigente democrática de Birmania, Aung San Suu Kyi, planteó que su país no debía cometer los errores que habían superado otros y que necesitaban ayuda para evitarlos. Esto les permitiría a ellos acelerar el progreso y consolidar la democracia.

Hacia una nueva definición de la sociedad, el capitalismo y la democracia (Cuba en el siglo XXI)

Escrito por Indicado en la materia

Sábado, 21 de Julio de 2012 09:52 - Actualizado Sábado, 21 de Julio de 2012 09:57

Parte de la solución estará en el éxito que tenga Cuba democrática durante este siglo, en llevar adelante una estrategia en que sus objetivos de desarrollo interno –desarrollo en todos los órdenes– refuercen su esfuerzo y eficacia global. No podemos vivir presos del pasado ni limitados por el presente. Cuba seguirá siendo una isla a noventa millas de los Estados Unidos pero tiene que concebirse y actuar como parte de cualquiera y de todos los continentes.

En conclusión, el mundo se debate y se dirige a nuevas formas de organización que le permitirán a cada sociedad, en un marco de libertad y participación nunca antes visto, potenciar sus capacidades. Cuba debe aprender de los demás tanto como de sus propias experiencias y dar un salto hacia adelante.

Continuará...